

Autopercepción subjetiva de la inmigración: La mujer marroquí.

Rosa M^a Soriano Miras

Facultad de Ciencias Política y Sociología

Departamento de Sociología

Universidad de Granada

Rector López Argüeta s/n

18071 Granada

E-Mail: rsoriano@ugr.es

Telef: +34 (958) 244140

Fax: +34 (958) 244191

Teléfono particular: (958) 411406

INTRODUCCION

La presente comunicación pretende acercarse a la realidad de la mujer inmigrante a partir de su propia visión. La idea básica, de esta aportación, no radica tanto en la interpretación de lo que la mujer inmigrante demanda cómo tal, sino la construcción de su propia visión del mundo.

Esta cuestión, ha hecho que centre mi comunicación de modo muy resumido, en una cultura y en un solo colectivo. Me refiero a Marruecos y concretamente a la situación de la mujer. El estudio de este grupo, es una cuestión compleja, puesto que la mujer forma parte de un proyecto de sociedad moderna en vías de elaboración en el que le toca ser la guardiana de las tradiciones tal y cómo veremos a lo largo de estas páginas y, cuyo fin último pretende ser la consecución del equilibrio de la sociedad.

Con el objeto de abordar esta cuestión, es necesario entroncar con el entendimiento de su discurso, puesto que cuando nosotros realizamos o construimos un discurso, no sólo intercambiamos mensajes, también le damos sentido a nuestros comportamientos, actitudes y sobre todo dotamos de sentido a nuestro ser social... a nuestro ser relacional.

Pero lo que nos interesa del discurso es, por un lado, su capacidad para influir en el comportamiento, teniendo en cuenta que la definición de la situación se da e influye en el comportamiento, tanto si la definición es verdadera como si es falsa; y por el otro, nos interesará en este plano sociológico el grado de difusión alcanzado por la definición así cómo los mecanismos que han funcionado para conseguirlo. Es el denominado principio de Thomas.

En las páginas que siguen presentare bajo la confección de un relato de vida, la percepción sobre la inmigración de una mujer marroquí. Evidentemente, esta cuestión plantea numerosos interrogantes metodológicos.

CUESTIONES METODOLOGICAS

El relato de vida aquí planteado, se enmarca en la línea de investigación que llevo realizando desde hace cuatro años, basada fundamentalmente en un diseño multimétodo (Bericat, 1998). Hablamos de una combinación de técnicas de investigación (entrevistas, encuestas, observación e historias de vida) en torno a la realidad de la mujer inmigrante marroquí en el poniente almeriense.

No obstante, a la hora de pensar en presentar una comunicación a este Congreso me debatí entre la posibilidad de realizar una comunicación ofreciendo unas conclusiones principales a las que he llegado a lo largo de este tiempo, o introducir el discurso de algunas de esas mujeres que tanto me han ayudado a comprender el proceso migratorio y de inserción local en el espacio. Me pareció más sugerente esta segunda idea¹, aunque asumiendo conjuntamente con Pujadas (1992), que el relato biográfico cómo estudio de caso, suele ser

poco interesante desde el punto de vista analítico, aunque cumple una función de primera magnitud para el desarrollo de la dimensión cualitativa en las Ciencias Sociales.

De este modo, me centro en ofrecer un relato de vida para analizar el proceso migratorio y de inserción local, porque creo que la mayoría de las ocasiones olvidamos que detrás de un hecho social, hay un sujeto promotor de una acción, y es dicha acción vivida a través de ese sujeto la que le interesa al sociólogo, o cómo nos dirá Ferrarotti (1993), el discurso producido a través de una historia de vida cubre el objetivo “entre lo dado y lo vivido, entre la personalidad y la estructura, entre el individuo y la institución, entre el grupo y la clase”.

En definitiva la historia de vida proporciona el discurso y cómo tal subjetivo de un individuo en función de su vida, experiencias... entendiendo que dicha trayectoria vital es el reflejo de una época, de unas normas sociales, y de unos valores compartidos por la comunidad de la que el sujeto forma parte (Pujadas, 1992; de Miguel, 1994).

Pero todas estas cuestiones, no significan que no haya un método detrás de esta comunicación. Tal y cómo Aliena Miralles (1994), indica en su obra “¿qué métodos he seguido?. En parte ya está dicho. Si la abstracción analítica y la clasificación son un método y no simplemente una operación mental, ese ha sido uno de mis métodos. Si la inspección tal y cómo la plantea Herbert Blumer es un método y no simplemente una manera corriente de proceder en la vida, ese ha sido otro de mis métodos. Si el dejar que la mente haga sus asociaciones libres, sin sistema ni consistencia, en un diálogo interno rápido entre la observación y la imaginación, si esto es un método, y no simplemente algo que se parece demasiado al sentido común y la intuición que aplicamos a diario, este ha sido el tercero de mis métodos. Si la abducción, que es casi lo mismo que lo anterior pero dicho técnicamente, es un método y no simplemente un rapto de la imaginación, entonces ese es también mi método”.

IBTISAM Y SU HISTORIA

Ibtisam, es una mujer de mediana edad (45 años), lleva residiendo en nuestro país nueve años, esta casada y tiene cinco hijos. Ibtisam pertenece al grupo de mujeres inmigrantes vinculada previamente a una situación familiar de procreación, en donde la inmigración es una inmigración familiar, cuya extracción social suele ser homogénea a la del marido.

Y es precisamente Ibtisam, una de las mujeres que se encuentra con una doble problemática al llegar a España, puesto que no sólo se produce un choque cultural con la sociedad de acogida, sino que tiene la misión de buscar el equilibrio entre las tradiciones dentro del hogar.

Ibtisam, tiene que desenvolverse en nuevas prácticas sociales. Intenta adoptar nuevas costumbres en su vida cotidiana, huyendo de la asimilación de pautas y buscando la integración de valores y normas en este cruce. Hablamos de un proceso de préstamos o copias de ciertos elementos de la vida cultural y material de los dos grupos de presencia.

¹ Y sobre todo pensando en este Congreso cómo jornadas de trabajo, mas que cómo exposición de conclusiones

De este modo, Ibtisam, pretende conseguir dicho equilibrio en los lugares donde la mujer mantiene las tradiciones ligadas a lo cotidiano: alimentos, vestidos, lengua y mobiliario: Si es capaz de mantener la cultura de origen en usos y costumbres, puede alcanzar un grupo homogéneo dentro de su espacio privado, lo que le proporcionará cierta estabilidad en la sociedad de acogida, al no perder todos sus referentes.

Al entrar en la casa de Ibtisam, no podemos por menos que identificar objetos y utensilios pertenecientes a ambas culturas, sillones de procedencia española, alfombras de Marruecos, etc. Pero no sólo encontramos mezcla en la decoración, sino en los usos del espacio. En el poniente almeriense es muy típico encontrarse con dos cocinas en una misma vivienda y eso es lo que Ibtisam ha plasmado en su hogar.

Y así es esta mujer de apariencia frágil, pero de voz y facciones duras. Es una mujer con una gran mezcla cultural. En lo que respecta a su indumentaria, no utiliza shilabba, vistiendo con unos pantalones y un suéter de lana; lleva el pelo recogido, nada de maquillaje y me besa en las mejillas cómo lo hacen las mujeres de Marruecos. La vida le ha hecho aprender a desenvolverse de modo rápido a identificar lo bueno y lo malo, e incluso podríamos decir que a llevar “la voz cantante” en su hogar. Pero dejemos que sea ella misma la que nos explique cual ha sido su vida y sobre todo cómo la ve ella.

Internalización de la realidad marroquí.

“Yo soy de Mbumah², y me gusta mucho, además la tierra “tira”, pero si no fuera porque tengo familia yo no iría. La gente me pregunta, que porque venimos. La gente viene porque allí estamos muy mal.

Yo quiero conseguir la nacionalidad española y eso que a mí esto al principio no me gustaba, pero yo ahora me siento aquí bien, estoy aquí muy bien. Yo aquí vivo, mientras que en mi tierra no. A mi tierra, voy de vacaciones, y veo a mi gente y busco mis raíces, ¡nada más!. No quiero volver, quiero hacerme española, sea cuando sea y tarde lo que tarde. Te voy a contar un poco cómo es mi tierra. Allí hay que pagar todo, aunque sea del Estado.

Mi hijo, se puso malo un día, y ¿cómo fue?. Pues iba yo a comprar con él de la mano y me dijo... (hacía mucho calor)... “yo quiero un helado” y le di un ‘poquillo’ de dinero para comprarse un helado y por la noche estaba muy malo, le había sentado mal el helado y me lo lleve a Urgencias... había muchísima gente y estaba uno con la pierna rota, otro que había tenido un accidente de tráfico, pues nada, allí estaban abandonados. Entonces, llegue yo y le dije: “mi hijo esta muy malo, muy malo”. Y la respuesta era: “ahh, pues bueno” “ahh, pues bueno”; “es que hay muchos”, hasta que al final te hartas y... y le das dinero y ya ves que tu hijo pasa el primero. ¿Y que vas a hacer? ¿no dárselo? ¿tu que harías si ves que tu hijo esta muy malo? ¿no dárselo, porque sabes que eso no esta bien? Pues no, se lo das y ya esta. En los hospitales, las mantas y las almohadas te las tienes que llevar tú. Ellos no dan, ni mantas, ni almohadas, eso lo tienes que poner tú. El suero... el suero lo tienes que pagar

² El nombre es ficticio. Hablamos de un núcleo de población de Marruecos con más de 600.000 hab

tú, todo, todo... todo lo tienes que pagar... el suero, las sábanas, el pijama, las medicinas... todo te lo tienes que llevar tu.

También tienes que pagar en el colegio por todo, cuando lo apuntas, cuando te viene la solicitud de inscripción, tienes que pagar, es que si no, el director ni te mira, el que lleva el colegio ni siquiera te hace caso. No te lo dice, pero... tu llegas y dice: "que vengo a apuntar a mi hijo" y te dicen: "ven mañana" y al día siguiente: "ven pasado" y al día siguiente: "ven otro día" y el director le ha dicho a los que están allí: "si llega una mujer con shilabba de este color y morena y así, así y así, decidle que no estoy". Y que te está diciendo con eso, aunque no te lo diga, o dinero o un regalo, si no, no te apunto al niño. Y yo ¿qué voy a hacer?... pues darle dinero, porque mis hijos tienen que ir al colegio, por ahí no paso, ya que yo no he podido ir, mis hijos sí ¡por supuesto! Y no hay derecho ¡de verdad!, esto es mi tierra.

Pero, es que una vez que el niño está apuntado y lo has conseguido, ahora te piden dinero para que empiece a ir al colegio y luego porque no hay mesas, ni sillas, porque no hay cortinas, porque no hay libros, ni otras cosas, y tu vas dando, ya te he dicho cómo estábamos, pero yo prefería no comer pero que mis hijos fueran al colegio, que no les faltara de nada, eso sí con respeto, porque aquí no hay respeto, pero bueno... tu vas dando dinero y no ves nada, ni tanto así³. Y ¿qué pasa?. Que se lo quedan ellos, y ellos chupando, chupando y tus hijos nada, nada. Y los niños tienen que hacer cosas, tienen que estudiar, los tienen que enseñar, es que es su trabajo, los niños tienen que ir al colegio y ves que no sirve de nada. ¿Cómo me voy a quedar allí?

En la Administración es que todo es así también. Mi hijo este verano fue a Mbumah, se vino con nosotros porque se casaba su hermana y cuando volvimos aquí, dijimos: "menos mal que ya estamos aquí y que estamos bien". Pero allí una chica que sale con oro... un anillo de oro, una pulsera, un collar... cosas así... , pues que tiene su 'dinerillo' y compra... se compra sus 'cosillas' para ella, porque le gustan y le desaparece en el día. A plena luz del día, le ponen una navaja en la parte de aquí⁴, y le quitan todo y la policía no hace nada, pero nada ¡ehh!, la policía no hace absolutamente nada. La policía está conchabada con ellos, y la policía le dice a ellos, yo no te digo a ti nada, no te detengo, no me pongo en medio y luego, las cosas que roban, la ropa, el oro y cosas así, para ti y para mí, a medias. Hasta los zapatos, a una vecina mía, hasta los zapatos, le quitaron los zapatos

Y en el trabajo, lo mismo. Mi marido estaba en una fábrica. Pero podía estar un mes trabajando, que si al jefe se le ocurría que tan sólo le iba a pagar una semana, pues le pagaba una semana o no le pagaba nada y no puedes hablar y no puedes decir nada. Y no puedes hablar porque te echan y más vale tener un poco, que no estar trabajando.

Yo quiero pedir la nacionalidad, creo que puedo pedirla ya, llevo ya más de nueve años aquí y mientras cumplo los diez intentaré tener todos los papeles. Sé que me van a marear con

³ Alza la mano derecha, y sitúa el pulgar a la mitad de la falange del dedo índice

⁴ Señala su costado

muchos papeles y demás, pero mis hijos me dicen, tu tienes que quedarte aquí, tu tienes que estar aquí y tu sitio es este. Este es nuestro sitio. De todas formas, con las cosas que te he dicho, si me hubieran escuchado mis hijos me regañarían ¡seguro!, siempre me están diciendo: “¡mama!, no cuentes estas cosas” “¡mama, ten cuidado”!, pero yo creo que no, que hay que decirlas. ¿no te parece?”

Planteamiento de un problema. Tomar una decisión.

“Yo me case hace 25 años. A mi marido nunca le ha gustado Mbumah, y siempre estaba yendo de un lado para otro. Llevaba un camión, era el conductor y se conoce España entera, porque ha estado viajando por toda España. También estuvo en Europa, hasta que ya al final terminó aquí. Cuando yo estaba embarazada de nueve meses de la primera niña, le llegó un contrato de Europa y se fue allí. Estuvo trabajando allí un año y seis meses y después volvió de vacaciones. Yo le dije: “no te vayas más, tenemos a la niña, no te vayas mas, quédate aquí con nosotras” y dijo: “bueno, me quedo”.

Estuvo trabajando en la fábrica. Trabajó siete años y mientras tanto tuve tres hijos más. Mi marido se levantaba a las cuatro de la mañana, y se iba a trabajar y los niños “muy chiquitillos”, prácticamente no teníamos dinero, ni nada. Pero él aguantaba, “a ver si se portan bien este mes”, “a ver si me pagan” “a ver si me pagan hoy”... y así estuvo aguantando siete años. Hasta que al final dijo, “ya no puedo, me voy a España”. Así que el último mes, fui yo a ver si me daban lo de mi marido. Es que allí no tienes derechos, no es como aquí. Si yo aquí he trabajado dos días, y me tienen que pagar tanto, pues yo si no me lo pagan, voy y digo, con educación, siempre con educación: “oye, que he estado trabajando dos días y que estos dos días me los tienes que pagar” y se pagan y punto. Si yo aquí trabajo quince horas, pues son quince y si he trabajado una, pues es una. Allí no, allí es posible que estés trabajando y no te den nada y no te puedes quejar. ¡No puedes quejarte absolutamente de nada!. Así que mi marido estuvo en Mbumah el tiempo que te he dicho, pero no le gustaba, estuvo mucho tiempo en España, en Europa, y ya al final se vino definitivamente a España.

Mi marido no se queda en esa parte de Europa porque estaba arreglando los papeles igual que como aquí, pero no tiene suerte... porque me deja a mi mala, con la niña, y se fue muy nervioso y se ve que se ha puesto muy malo y fue para que le quitaran la sangre y todo, para arreglarle los papeles y le han encontrado que tenía en la sangre mala, que tiene nervios y le han dicho que tiene que estar en reposo y ‘tranquílico’, para que mejore. Luego viene alguien que le dice que hay dos hombres que no tenían los papeles y las cosas allí no son como en España, han ‘venio’ y se lo han llevado a Marruecos de momento, entonces, tiene los papeles medio hechos, y le da medio se viene.”

Incertidumbre y destabilización.

“Yo cuando me vine con él, lo único que me pedían era el pasaporte, pero yo al principio no me vine con él para quedarme aquí definitivamente, sino que yo me venía a estar con él, por ejemplo, en la Navidad, pues me venía y me estaba con él esos días de vacaciones. Mi madre se quedaba allí con los demás niños que estaban “chiquitillos” y yo me venía con la

niña pequeña que estaba muy “chiquitilla”. Me acuerdo perfectamente..., venia donde yo vivía antes, hace ya seis años. Así que cuando al final ya me vine yo, ya no aguantaba más allí; y dije: “yo me voy para allá”.

Al principio me vine yo sola y ya luego me traje a los niños. Pero cuando me vine yo sola hace ya nueve años, cuando mi marido llevaba aquí un año y medio, no tuve ningún problema, porque el gobierno había dicho que la gente que hubiera tenido el sello en el pasaporte... que pudiera asegurar que llevaba aquí tiempo, cuando no hacía falta el visado todavía... te daban el permiso de residencia sin nada más⁵. Por eso, como yo tenía varias entradas y salidas en el pasaporte de cuando venía a ver a mi marido, yo resolví el permiso de residencia sin problemas. Me arreglaron los papeles enseguida y cómo yo tenía contrato con el jefe, pues enseguida me vino el permiso de trabajo. Antes sólo se pedía el Pasaporte, pero ahora las cosas han cambiado, es mas complicado, yo se lo digo a mi vecina, ahora las cosas no son tan fáciles como cuando yo me vine.

Yo empecé trabajando en el invernadero, y ahora no, ahora estoy en el almacén cargando y descargando y también limpio casas. Pero hasta que no tuve los papeles no me traje a los niños... pero el problema fue la mayor. Los otros cuatro me los traje sin ningún problema, pero la mayor no podía venir... porque le hacía falta el visado, ya era mayor y necesitaba el visado. Ella tenía dieciocho o diecinueve años, con lo cual yo no me la podía traer, porque había pasado la edad de ser menor y tuve muchos problemas porque yo no me la quería dejar allí. Mis hijos tienen que estar conmigo... y estuvo con mi madre, pero yo me quería traer a mi hija y tuvimos problemas bastantes grandes.

Yo no tenía dinero, ni conocía a gente, pero poco a poco con la desesperación de querer traerme a mi hija y ver cómo pasaban los meses sin poder hacer nada, al final conseguí que me dijeran que pagando dos millones de pesetas en el barco, se podía venir. Me dijeron: “conozco a un hombre que lleva a la gente en el barco, pero escondida” y le pregunte que cuanto costaba y me dijeron que dos millones de pesetas. Al final dije...”si”... no veía otra opción, no veía ninguna salida y sufría mucho y quería tener a todos mis hijos conmigo y mi hija estaba mal, porque nos echaba mucho de menos a todos... Así que pague los dos millones de pesetas y se vino escondida en el barco, fueron unos días horrosos, no se los deseo a nadie y todo por culpa de cómo esta todo allí. Pero bueno... esta trabajando conmigo aquí en el almacén, se ha casado con un marroquí ¿de donde sino?. Está embarazada hace muy poco, esta muy contenta. Vive en la casa de antes, en la que yo vivía antes.

Sobre todo recuerdo lo de mi hijo, cuando yo me vine era muy pequeño y cuando llegó aquí dijo: “esto es muy feo, a mi no me gusta” y empezó a llorar, se tiro dos semanas llorando: “yo no quiero estar aquí” “yo me quiero ir” y años más tarde... lleva seis años sin ir a Mbutah, y eso que nosotros vamos todos los años, porque no quiere ir, y ha ido ahora porque se ha casado la hermana, sino dice que él no va, que él, donde está bien, es aquí, que aquí es donde quiere estar. No le gusta Mbumah... ¿quien me lo iba a decir a mí, en esas

⁵ Se refiere al Proceso de regularización de 1991

semanas que no paraba de llorar?. Pero es que a mí me paso lo mismo, cuando llegue, a mí esto no me gustaba nada y ahora yo no quiero... que no, que yo no quiero volver.

También recuerdo que lo primero que hice cuando vine con mis hijos, fue arreglarle los papeles y matricularlos en el colegio. Tengo una amiga de antes de venirme yo aquí, que la conocía de cuando venía a ver a mi marido, se entero de que estaba aquí y le dijo a mi marido: “¿esta tu mujer aquí ya?, pues voy a verla”, ha venido a verme. Y yo voy a verla, pues yo voy a ayudarle a su casa, cómo esta trabajando la pobre, pues voy a ayudarla, hacer plancha, hacer cosas, la ayudo. Ella me ayuda a mí también, yo la ayudo, pero ella me ayuda mucho a mí también, ella me ayuda mas que yo a ella, ella me ayuda mucho. Ella ha ido conmigo al colegio, que tenia que apuntar a los niños, y así poquito a poco. Y los niños han estado en un colegio estudiando, y bien”.

La inserción local: el trabajo.

“El primer año, hice una campaña con un vecino, que vino buscando gente para trabajar y me dijo que si quería trabajar con él, me parece que estuve dos años trabajando en el invernadero. Cuando estaba trabajando en el invernadero, no tengo contrato, no estoy asegurada, ni nada, estoy trabajando nada más y así estuve dos años y ya cuando me he “metio” en la empresa donde estoy ahora, pues ya si, me hicieron el contrato, y ¡claro!, si a mí me hubieran hecho el contrato lo primero, pues podría decir que llevo aquí mas tiempo..., para el tema de la nacionalidad. Pero no sólo por eso, porque para la nacionalidad, sirve lo del permiso de residencia, es por ese dinero que luego te dan cuando mayor, que si has trabajado más años pues te dan más y es que yo los he trabajado, pero ¡claro!, no lo puedo decir⁶. Así que cuando entre con este jefe, pues ya si, es mi primer contrato desde hace siete años.

Soy Envasadora, con las mujeres envasadoras y con algunos hombres que hay allí, ¿tu sabes?, lo que es la empresa del trabajo, unos vacían y nosotras nada más que envasar, envasar el género... envasar la sandía, melones y todo... habichuelas, calabacines de todo.

Entre en el almacén porque tengo una amiga aquí, una española y me dijo: “¿por qué no vas al almacén?, que no tienes que trabajar con agua, ni nada, no te vas mojar, ni tierra, ni nada... vete al almacén que es mejor, que allí estas sentada” y le digo: “¡pues bueno!” y me dijo: “yo me voy contigo”. Fuimos yo y ella, las dos y le ha dicho el jefe a ella: “oye, ¿tu conoces a esta muchacha?”. Y le ha dicho ella: “¡claro!, esta muchacha es igual que una amiga, bueno no, una de familia mía”. Ella viene a mi casa mucho, y yo igual, voy a su casa mucho y yo cuando me he comprado la casa que pasamos mucho, pues ella me trae cosas, me trae leche, me trae cosas para mi niño, me ayuda mucho esta mujer. Entonces, mi jefe ha dicho: “¡Pues bueno!, si ella quiere trabajar y es muy buena mujer y trabajadora, si, pues la meto”. Pues me ha puesto a mí un contrato de un mes, para que me pruebe... pues antes de que haya terminado el mes, me lo ha hecho de una campaña entera, me he quedado yo la última del almacén y cuando abre el almacén, antes de empezar, viene a mi casa y me

⁶ Se refiere a la cotización a la Seguridad Social

dice: “Ibtisam, ya vamos a trabajar, prepárate” y yo le digo: “siii, jefe, me voy” y me llama la primera y allí sigo hasta ahora ¡Gracias a Dios!. Pero, una cosa, antes cuando estaba el padre, pues cuando mete una mujer a los cuatro años ya esta fija, o sea, esta fija en el trabajo, pero ahora, como el hijo es más joven y sabe más cosas y ya no lo hace así.

No tengo horario. Anteayer, entramos a las ocho y salimos a las ocho de la noche. Ayer a las siete de la mañana y salimos a las doce. Yo cobro por horas si son ocho las que trabajas, son ocho horas, las que cobras, si son diez... pues diez, estoy muy ‘agusto’ en esta empresa.

La prima de mi marido, tiene tres primas aquí trabajando en el almacén, también llevan años y le compran hasta los zuecos del trabajo, compra guantes, si trabaja más de ocho horas, cobran extra y si trabajas ocho horas y tu no quieres más trabajo,... vamos que con ocho horas tienes bastante, pues ya te vas y ya esta. En el mío, no, pero es que no es un almacén muy grande, pero esta bien, yo por mí... estoy muy bien, que trabajo doce horas, pues doce horas que cobras, muy bien ¡de verdad!

Me llevo muy bien con mis compañeras. Muy bien, ¡de verdad!, muy bien. Hasta ahora muy bien, vienen mucho a mi casa a verme, si, si. Si algún día no voy a trabajar porque estoy mala o algo, vienen todas a ver cómo estoy, o cuando operaron a mi niña de apéndice, han venido a mi casa todas a verla, estoy muy bien, muy bien... Yo gracias a Dios, estoy muy bien. Con la gente, con todas, también con el jefe, que pregunta siempre como estoy, o eso o lo otro, siempre... que bien”.

La comunidad y el dominio del espacio.

“Antes vivíamos en una casa de alquiler en una casa en la playa, era una casa ‘chiquitilla’ y pensamos en comprar una casa. Y había una mujer que había vivido toda la vida en Marruecos pero que era española y su marido hacía casas, y yo en el verano voy y la ayudo echando horas. Pues fue cuando estuve en su casa, ayudando y eso y me dice: “mira, mi marido esta haciendo casas, si tu puedes comprar una casa, es mejor” y yo le digo que no: “yo ahora no puedo, porque todavía mis hijos en el colegio, estoy trabajando pero no muchos años, y es que no, yo no puedo. Mi marido esta trabajando en el invernadero pero no siempre, y encima lo poco que íbamos ahorrando era para lo del barco de ni hija”. Y entonces me dijo: “mira, tu puedes meter diez y pagas poquito a poco y así” y yo le dije: “que no puedo, a mí me da mucho miedo, que pase algo”

... Es verdad... yo puedo pagar un año, pero luego digo no puedo y ¿qué haces?. Pero me decía: “no, tu poquito a poco”. Y le dije ya al final: “Entonces ¿cómo vamos a comprar?” y me dijo: “¿tu sabes lo que vas a hacer?, si tu puedes coger dos millones de la entrada, del banco y pagando primero la entrada y luego la casa” y yo le dije: “yo, no puedo, es que el banco, no sabe si tu trabajas o no estas trabajando, el banco cuando llega el día que cobra, tiene que estar el dinero ingresado y yo eso no puedo” es que es verdad y es que tampoco llevaba yo mucho tiempo, para tener un dineral, ni nada. Y más con todo lo que había

pasado, llevaba pocos años y todo el dinero que tenía yo en la cartilla eran cien mil pesetas, las únicas que tenía yo.

Pero ellos me dijeron, ya veras tu como puedes. Y yo se lo conté a mi amiga... Y me dijo: "Ibtisam, ¡yo que sé!, si tu puedes, pues mejor que estar alquilada y en una casa "chiquitilla", que tiene mucha humedad, ¡a ver si tu puedes!". "Pero, mira la cartilla, mira lo que tiene", porque esta mujer es para mí, como mi hermana o peor, "mira la cartilla que tengo". Y otra cosa que no tenía para arreglar los papeles, que no tengo, para arreglar los papeles de la casa, y te hace falta un dineral para arreglar los papeles y la luz, y el agua, la Sevillana que es lo que he pagado yo. Yo no podía. Así que me fui para allá y le dije a esta mujer que yo no puedo.

Pero, pensamos que quizás mientras se hace, a lo mejor ya podemos y ya llevábamos un año o así de obra y me dice: "¡que!, se esta el piso haciendo" y estaba viniendo todos los días mi hijo, que no tenia, ni puertas, ni escaleras, ni nada... tiene nada mas que lo que es el ladrillo y ya esta. Entonces este hombre... el que estaba haciendo la obra... el marido de esta mujer, que es una mujer muy buena, y además tiene confianza conmigo... pues su marido que también es muy bueno, al marido lo ves que no bebe, ni fuma, ni nada, nada mas que trabajar ¿entiendes?, pues me dijo: "¿tu sabes lo que vamos a hacer?, tu no me des ni un duro, tu nada mas que lo del banco".

Así que los dos millones, cuando vamos a arreglar los papeles, ha dicho el pobre: "mira, esta mujer me ha dado a mi un millón", y yo no he dado ni un duro. Un millón, ¡pues anda!, en los papeles ponía que yo había puesto un millón, pues no te digo 'na'. Así que me dijo: "tu, estos dos millones me lo vas pagando poquito a poco", pero eso nada mas que él y yo, bueno y mi marido... Así que yo le dije: "... y ¿tu me vas a fiar a mi tanto?, que son dos millones" y dice: "si, yo me he fiado de ti y de tu marido, porque es un hombre que esta ahí de antes y que vienes tú y yo lo conocía ya... y yo he escuchado que no tiene problemas con nadie, que siempre esta 'callaico', siempre así...", y yo digo: "pues bueno, pues muchas gracias".

Entonces, compramos la casa. Y yo pensaba que cómo iba a pagar el dinero que falta. Así que le dije a este hombre: "yo te voy a pagar a ti, mas que yo pueda", si yo gano cuarenta cada mes, yo pago cuarenta, si son cincuenta, pues cincuenta... cuando yo pueda, si yo tengo cien, yo te doy las cien y lo hicimos así. Yo estoy trabajando... y ha venido mi hija, un poquito después de estar pagando la casa, ha venido mi hija, yo fui a ver un hombre ¿te acuerdas que te lo conté?... ya ves, ¡le he pagado dos millones!, llevo dos millones pagados, le 'pagao' al hombre y ha venido mi hija.

Mi hija esta trabajando en un invernadero, con la hermana del jefe de mi marido que me dijo: "¿tu tienes una niña?", "pues que se venga conmigo a trabajar en el invernadero" y mi hija trabaja en el invernadero para comer nosotros. Mi trabajo para pagarle al hombre los dos millones de la casa, este mes cien, pues cien, este mes ochenta, pues ochenta. El día que terminé de pagar los dos millones ¡Gracias a Dios ya!. Y me dice a mí: "Ibtisam es que

hay hombres que no tienen palabra, como tienes tu”. Mira, no pienses tu que he ido a comprarme una chaqueta, un pantalón o algo, yo no, yo lo que tengo en la cabeza es que tengo que pagarle al hombre y este año no, pero he estado dos años pagando eso... es que yo lo que tengo en la cartilla, no pienses que iba yo a poner nada, porque hay gente que dice voy a guardar este dinero no vaya a ser que yo vaya a ponerme mala, no, yo no.

Y mi marido estaba trabajando para pagar la casa, la hipoteca al banco. El primer año hemos estado pagando mucho, 143.000 ptas., me ha dicho la mujer del constructor: “tienes que pagar menos” y entonces cada año me bajan un “poquillo”, ahora estoy pagando cada mes, 52.000 ptas. Así que cada mes tengo que ingresar eso, pero también el seguro de la casa, que la tengo asegurada, la luz. El agua no. Mi marido paga, la casa, el seguro de la casa, el seguro de él, que son diez mil pesetas creo, y la luz, esto lo paga mi marido. Yo estoy pagando en este tiempo a este hombre, el agua, la basura y si falta algo en la casa para la comida, pero mi hija me ayuda, sino fuera ‘sido’ porque mi hija me ayuda, yo no podría, es imposible.

Pero además vienen los niños del colegio y no puedo comprar los libros. Pero yo no puedo fallar con este hombre,... no tenemos ni papel, ni nada, no tenemos nada, nada mas que la cara y palabra, pero yo no quiero fallar, porque como este hombre se ha fiado de ti, pues tu también te tienes que portar bien⁷ y ¿tu sabes que?. Pues que me voy a casa de mi amiga y le digo: “los niños tienen que ir al colegio y ya tengo el papel para los libros y todo”⁸. Y dice: “¡pues venga! toma el dinero y cómprate los libros” y yo luego se lo he pagado poquito a poco. Pero ya esta todo pagado, ahora lo único que estoy pagando es la casa.

Y ha merecido la pena, es muy bonito el piso, y el sitio también es muy “bonico”, esta al lado de todo. Pero es que la casa de Marruecos que tengo también, sólo tiene la parte de abajo y es muy “chiquitilla”. Y es que es mucho dinero para comprar una casa... pues cuando tenemos que hacer la boda de mi hija, yo tengo que arreglar la casa para celebrar la boda, pues yo tengo que sacar el dinero de aquí, un millón y doscientas mil pesetas. Y eso fue en el verano y lo lleve yo allí el dinero a mi hermano: “pues toma el dinero y terminame la casa” y ahora estoy pagando el préstamo ese. Estoy pagando ahora del préstamo ese 36.000 pesetas y son tres años.

Estamos un poco apretados ahora, mi hija no esta, encima esta embarazada y la tenemos que ayudar, el préstamo ese durante tres años, la boda este verano y la hipoteca de la casa. Ahora estoy pagando un préstamo de esta casa, mas el otro préstamo y lo demás, luz, agua, seguros, basura y los niños y más adelante... ¡pero bueno, yo estoy muy bien!, estoy trabajando... cuando no falta ni la salud, ni el trabajo, yo pienso que estoy muy bien. ¡De verdad!”

⁷ Esta frase la dice, chocando los nudillos de la mano derecha sobre la palma de la mano izquierda semi cerrada.

La construcción social de la diferencia.

“Nosotros no es cómo aquí. Aquí las hijas ‘chiquitillas’ fuman y ‘to’. Nosotros no, lo primero es que no puede fumar una mujer. Allí en Mbumah también fuma gente, pero un ‘poquillo’, pero no fuman mucho... ¡bueno! ahora ya... nadie dice nada y... ya dirán menos... y cada día peor. Eso me disgusta de España Si, si, es que es verdad. ¡Hombre!, aquí... es que cada país tiene su nivel de libertad. Pero... yo he visto ya aquí demasiado, porque estamos en el almacén trabajando y... ¡puff! ha entrado una niña ‘chiquitilla’ y no puede aguantarse el fumar ¡mira!, estamos trabajando y va al cuarto de baño, corriendo a fumar, fumar, fumar. Lleva muchas horas y esta niña en muchas horas, en vez de ver que tiene que descansar el cuerpo, a darle de fumar. Entonces la niña esa ¡ya! cada día peor ¿no?. Entonces esta niña cuando sea grande, ya una mujer de la casa, ya tiene niños... ¿cómo esta?... echa polvo. Por eso tiene que la madre mirar por su niño, si fumas un paquete, pues tienes que fumar medio. Otro día cinco, al siguiente pues dos e ir ‘pa bajo’ ‘pa bajo’ ‘pa bajo’ a ver si así. Tienes que comer bien y trabajar y dormir bien. Es que no duermen, los niños aquí... es que no duermen.

Antes trabajábamos el domingo en el almacén, los domingos también se trabajaba y entrábamos a las siete de la mañana, ahora no, pero antes sí. Bueno y tu sabes que la muchacha que tiene novio y eso, salimos de la noche del sábado de trabajar y ella sale de marcha y por la mañana, y ella no duerme... en su casa, se va directamente a trabajar, se quita la ropa, se pone la del trabajo y viene. Pues los ojos... ¡rojos!... ¡mira!... con una cara amarilla, esta niña... ¡yo no puedo dejar a mi hija que viva así! Y de una forma bebe... ¡bueno! a mí, de verdad, que no me gusta. Las niñas tienen que estar bien cuidadas... poquito a poco todo. Es que esta niña tiene que casarse, tiene que traer niños, tiene que llevar una casa. ¡Puff! las niñas ‘chiquitillas’ llevando esa vida ¡no pueden!, es que te da una pena de los niños aquí ¡de verdad!. Y allí no, en Marruecos no, las mujeres no, ni fuman, y siempre van muy ‘tapaicas’ un ‘poquillo’, para que no... pues eso, van diferente que aquí, mucho diferente. Y cuando viene alguna aquí, porque esta harta de ahí (sonrisa), de que no haya trabajo, ni nada... ha ‘venio’ y aquí se pone peor que las españolas (risas) y se casa con un español... eso de momento.

Otra cosa, yo creo... yo pienso que mis hijos se tienen que casar con alguien de Marruecos. Mi hijo tiene una amiga que sale aquí con ella y yo le digo: “Abdelkrim ‘cuidaico”, tu no te vayas a casar con una española, que yo quiero que te cases con una...” porque mira, nosotros tenemos la costumbre, si sale el marido, pues tampoco, estamos igual el hombre y la mujer. Aquí no, si vamos al bar,... a lo mejor hay hombres y mujeres. Y nosotros no... ahora, ¿dónde está mi marido?, pues en la calle. Pero que tampoco mi marido en la calle hace algo malo. Yo estoy en mi casa, puedo salir con él un domingo un rato, si a mí me dice que me vaya con él. Pero las españolas no, es que... y bueno la cosa en la casa también esta igual entre hombre y mujer y ¡no!. Es que nosotros no podemos,... no podemos. Nosotros es una cosa distinta, somos distintos. Y yo siempre le digo: “(siempre)... tu puedes salir con quien quieras, pero ten ‘cuidaico’ que tu tienes que casar con una

⁸ Realiza el mismo gesto que en la nota anterior

marroquí, con una española no” y me dicen: “Mama, yo también pienso eso, pero...” y yo le digo: “pero nada, a lo mejor luego si tu quieres, yo no te voy a dar problemas luego con tu mujer”.

Nosotros, no somos una raza que dices, hoy esa y mañana con otra. Si te gusta una... pues esa ya ‘pa to’ la vida..., ni tu le dejas, ni ella te deja. Nosotros es así. Pero es que aquí a lo mejor yo digo es que hay muchos que se casan con las españolas... mi sobrino, otro sobrino que tengo en Europa. Pues se fue de aquí y se ha encontrado a una muchacha que tiene el bar, el padre y ella. Y se fue a trabajar con ellos y le dice el padre: “¡que!, ¿te vas a casar con mi hija?” y se ha ‘casao’ y ¿tu sabes que?, pues que tiene una niña y se han ‘disgustao’ y ya esta. Pues, a mi no me gusta, que una nieta mía se quede con una española, ni te gusta traértela y dejar a la madre ¡la pobre!, sin ella. No me gusta ni una cosa, ni la otra.

Pues por eso, le digo yo a mis hijos: “tu te casas con una marroquí y puedes tener hijos muchas veces”, es que la forma de vivir es mas parecida entre los marroquíes que entre un marroquí y una española. Puede haber problemas, pero no como aquí, que te vas y ya esta. Lo digo siempre, pero mi hijo si le gusta alguna y se casa con una, yo no digo que no, “no, no, no, no”, yo digo: “pues bueno”. Pero problemas, yo no quiero. Si tu te casas con ella, yo no digo ‘na’, pero yo no quiero que mañana: “Mama, tengo una niña, tienes que traértela” o “mama, yo voy a dejar a mi mujer”, no, yo eso no. Y yo, como yo he pensado en mi hija, se casa con un hombre, pues igual que si una niña, se casa con mi hijo. Igual, igual, igual. Yo no tengo a mi hija como mejor que otra. No, no. Yo hablo igual de mi hijo que de mi hija. Lo mismo. A lo mejor mi hija, se va a casar con un hombre, pues lo mismo que con mi hijo. Pues tiene que cuidarlo, tiene que mirar por él y todo eso... tiene que... ¿entiendes?, que no pienso que mi hijo es mejor que los otros, no, no ¡que va!. La madre los tiene que ver igual. Pero no sé cómo acabaremos, si se casa con una española o con una marroquí. Eso ahora mismo, no lo sabemos.

Pero yo quiero de verdad, que con una marroquí es mejor, porque no me gustan problemas. Yo con mi marido no tengo problemas, nunca. Pues eso es lo que me gustaría para mi hijo. Que lo arregle bien, que este atendido bien por el trabajo. Porque hay gente viene y esta peleando por el dinero y dice: “es que estoy trabajando y este dinero es mío”. Es que ¿tu y tu marido... no es lo mismo?. Es que yo pienso que el dinero es mío y de mi marido. Yo pienso... somos iguales, es que el dinero lo trae para la casa y yo para la casa. Cuando yo pueda trabajar, yo trabajo... Yo gano mas que mi marido, pues es el doble, entre los almacenes y la casa... Es que tengo dos trabajos, en el verano, yo no estoy parada, estoy trabajando para ganar dinero y todo eso para la casa. Pero hay marroquíes que no. Conozco yo a marroquíes, que están trabajando, pero tiene el dinero ella ‘guardao’, y el marido para alquiler, para comer, para el agua, la basura y el lunes que hay mercado le dice: “dame para comprar al mercado”, y lo que sobre lo guarda con lo de ella, con el dinero de ella. Yo no puedo así.

Ella lo guarda y cuando va a Marruecos, compra lo que a ella le gusta. A lo mejor compra mucho oro, o a lo mejor le da el dinero a la madre... yo que sé, para salir, para comprar

vestidos 'bonicos'... Y yo es que también digo: "me falta un vestido", y es que a mí no me ha dicho mi marido que no lo compre. Yo cuando me case, tengo los pendientes de grande hasta aquí⁹ de oro, que los compro mi madre. Tengo siete pulseras, que los ha comprado mi madre y ¿dónde están?. Los he 'vendido' yo. Yo lo cojo todo y lo vende para comprarme mi casa de Marruecos, porque me falta dinero, yo tengo oro en el armario y para que quiero oro en el armario para 'ponerlo' a lo mejor en una fiesta. Si a mí me da igual... si estoy guapa así, con ropa limpia... pues me da igual ir de oro o no oro, a mí me da igual. Y ahora ha comprado mi marido... cuatro pulseras, pero ¿donde están? ahí 'guarda'. Yo pienso así, y hay gente que no... cada uno piensa... lo que tiene que pensar. Yo quiero que mis hijos, no piensen en nada, nada mas que en la casa, en su mujer, en su hijo y en su trabajo... y en lo demás... nada".

Guardiana de tradiciones: la religión.

"Nosotros practicamos la religión musulmana. Hacemos Ramadán, ahora estamos en Ramadán, hay gente que no hace Ramadán. Pero nosotros si lo hacemos, hasta mi chica, porque ella ya tiene que hacerlo y Busha, está embarazada, si ella se encuentra mal, ella no lo hace, pero si ella se encuentra bien lo hace. Nosotros la rezamos igual que en Marruecos. En eso no estamos españoles. Yo quiero cambiar los papeles, pero sólo por los papeles, pero de rezar, de cosas, de eso, estamos lo mismo y no lo cambiamos. Estamos mejor aquí por muchas cosas, pero nosotros tenemos la religión de allí y esa es la que rezamos y no hay ningún problema. Si tú eres de la religión de aquí, y vas a Marruecos, porque te gusta o porque allí hay trabajo, pues tu vas, pero tus cosas son tus cosas. Y eso es lo que nos pasa a nosotros también. Estamos aquí en España, llevamos años aquí y si Dios quiere más años, pero no cambiamos de religión, estamos igual que allí.

Aquí nuestras costumbres las podemos llevar perfectamente. Antes no hay carne de la nuestra y yo no como carne, ni pollo, y yo como pescado y verdura. Ahora ya tiene, hay tiendas de carne. Hay cuatro carnicerías nuestras. Así yo voy a comprar la carne nuestra, no voy a comprar la carne esa¹⁰, compro la carne nuestra, donde lo matan a nuestra costumbre. Por eso, yo compro la carne de este hombre, del marroquí. Si hay carne, compramos carne de esa, si no hay, pues pescado y verdura, no hay problema.

Ahora estamos en el Ramadán y a las seis, ya tenemos que tener la comida preparada. Desde las seis hasta las seis y diez de la mañana, que ya tienes que cortar. Ahora comes y te llevas toda la noche comiendo. Es que en Marruecos, cómo la gente no trabaja, por la noche salen... es que hay muchas comidas en la calle. A lo mejor una comida nunca la hacemos, pero en el Ramadán la hacemos. En el Ramadán..., salimos mucho..., las familias se juntan mucho y comemos. A lo mejor, tu haces una comida, yo hago otra, otra hace otra y así, y te juntas a lo mejor en casa de mi madre, o en la casa de mi hermana y allí comemos. Que llevamos Ramadán y bien. Pero aquí,... aquí yo también estoy bien. Preparamos la comida y ¡que no tenemos familia!, pues comemos que también somos muchos, viene mi hija, el marido de mi hija y tan 'agustico'. Y hacemos el Ramadán ¡claro!

⁹ Situa la palma de la mano encima la mesa a unos 25 cm aproximadamente

Y el día de fiesta, el día que terminamos el Ramadán, pues yo aunque todos los días trabajo, ese día digo a lo mejor, pues no voy a trabajar que tenemos fiesta y descansamos y estamos todos juntos y eso. Por un día tampoco pasa nada, que yo no vaya a trabajar. Mi marido va también a la mezquita ese día por la mañana. Es un día de fiesta.

Hay otro día de cordero, que es la fiesta del cordero. También, es un día que lo celebramos bien. Vienen a mi casa y tomamos algo aquí. También vienen las primas de mi marido. Si esta la tía de mi marido también viene y nos juntamos en mi casa, me dicen: “cómo tu tienes la casa grande, aquí nos juntamos” ¡es verdad!. A lo mejor ellas preparan algo y lo traen, yo preparo la comida bien, y preparamos la mesa y comemos, hablando y eso... y ya de noche... pues cada uno se va a su casa (risas). Incluso han venido amigas mías españolas y le ha gustado. A lo mejor llega la fiesta del cordero, por ejemplo y le he dicho: “Toma esta carne, de la fiesta del cordero”.

Estereotipos y relaciones con otros marroquíes

“Yo que sé... yo no entiendo. Hay unas cuantas personas... que tienen que cogerlas. Es que también aquí... el Gobierno también está ‘dormio’, pero bien ‘dormio’. Aquí siempre hay un coche ‘robao’ y ‘tirao’, un coche nuevo. ¿Es que no pueden coger a esta gente, y los mandan para allá? O a lo mejor ¡mira!, lo coges robando, y la policía de aquí lo ha ‘pillao’ robando y se los lleva tres días y lo suelta. ¡Hombre!, ¿por qué lo sueltas?¹¹. Si hay huelga, yo también voy a hacer la huelga por marroquíes. Es que Marruecos es mío... ¡pero yo! la gente buena. Si lo coges y te lo llevas tres días y lo sueltas, ¿por qué lo sueltas?. Pues mañana, va a hacer lo mismo otra vez, o no, va a coger más, porque aquí no hacen nada. Lo llevan a la cárcel, le dan de comer, duerme, ve la tele y eso, mañana hace más. Tienen que coger a la gente... hay muchos marroquíes jóvenes, cómo locos, que le gusta el dinero, no le gusta trabajar... pues yo me refiero, a que lo cojan a todos y los manden para allá, para Marruecos. Son hombres que no tienen que entrar para ‘acá’ a nada, y eso lo digo yo... es que¹²... ¡si fuera yo, la del gobierno! (risas). La gente buena si viene, trabaja y ‘agustico’, no hay problemas... Hay mucha gente que son ladrones, de robar... si hay muchos. La tienda cada día, hay una tienda rota. El otro día, una tienda de oro ¿cómo se llama? Una joyería. Y la policía está ‘dormía’. ¿Eso que es?. Es que mi hijo se ha ‘comprao’ una moto y también la han ‘robao’.

Es que tu no puedes coger a una persona buena, tu tienes que coger a la gente que roba, a esa gente tienes que quitarlo. A mí, si dicen, vamos a poner una huelga, por los marroquíes que aquí robando, pues yo voy con ellos. Porque yo aquí bien, es que me han robado a mí también. A lo mejor me roban a mí, o a lo mejor le pegan a mi hijo o a lo mejor le pasa algo a mi hija o... a lo mejor pueden entrar en mi casa, ¿no?; ¿es que no pueden entrar?, claro, pueden entrar igual que entran en la de un español.

¹⁰ Se refiere a las carnicerías españolas de la zona

¹¹ Choca la parte exterior de la mano derecha sobre la palma de la mano izquierda, y luego coloca cada una de las manos en la cintura (en jarras)

¹² Chasquido de la lengua con los dientes superiores

Yo no digo que los españoles sean mejores que los de Marruecos, ni al contrario, lo que digo es que hay gente mala y tienen que echarlos. Es que parecen tontos, ven a un hombre y le preguntan: “¿cómo te llamas?” y le dice: pues “yo me llamo fulanito”, pero es que es mentira, ¿me entiendes?. Que no tiene nada, que no tiene papeles, pues la gente que no tiene papeles¹³, tiene que cogerlos enteros y mandarlos para allá, fuera, a su casa. Bueno, ¡si vienen a trabajar!... mira, yo cuando vine, lo primero que he hecho yo, los papeles. Para que me conozcan, y mi nombre está en Almería, está en Madrid..., mi nombre, pero si no tengo papeles, yo puedo hacer lo que quiera, que nadie sabe nada, porque no saben quien soy. Así la gente que no tiene papeles..., yo me refiero a que lo cojan... es que hay montón de gente que no tiene papeles, nada mas que hace problemas.

Tu no puedes dejar una ventana abierta, tu no puedes dejar la puerta abierta, ¡la bombona!, ¡hija mía!, la bombona la quitan de la puerta, eso de verdad, eso no me gusta a mí. A mí hay una cosa que no me gusta, a mí me gusta todo lo que hay, el trabajo, la gente, toodo bueno, pero eso no me gusta y eso es miiiio, son marroquíes nuestros, pero uff!!!, es que la Guardia Civil, tiene que mirar... tiene que actuar y yo no se porque no lo hace. Mira Francia, Bélgica. Tengo a mi hermana en Francia, y ¡sin papeles!, no pueden estar ni media hora, te cogen y te mandan. Y aquí nada, aquí te cogen y luego te sueltan, yo no se porque. Yo no sé, ni porqué o es que no pueden con ellos, yo no lo sé. Yo no entiendo eso. Hay mucha gente que trabaja bien, que no tiene problemas y hay gente que no trabaja y tiene problemas. Y ¿Por qué tiene problemas?, pues porque no le gusta trabajar, le gusta ganar dinero fácil y eso no puede ser, ni aquí, ni en ningún lado. Yo me refiero que a la gente que no le gusta trabajar¹⁴... ‘pa allá’. Yo lo digo, de verdad. Yo digo que la Guardia Civil, el gobierno... tiene que coger a toda la gente que no tiene papeles... es que... ¿por qué no tiene papeles?. Pues porque si tienen papeles, ya tienen que trabajar y no le gusta trabajar. Tienen que buscarlos la Guardia Civil. “Oye tu, ¿tienes papeles?”; ‘si’, pues te quedas, ‘no’ pues adiós. Tiene que hacerlo así. Visto así, ¿dónde está el problema?”.

Estereotipos y relaciones con la sociedad de acogida.

“Yo llevo seis años viviendo en esta casa y lo he pasado mal, hay que pagar la renta, la luz, el agua, los libros de los niños, la ropa, los muebles... todo... y a mí me gusta pagarlo todo en su momento y a su tiempo. Lo que cobro, lo meto en el banco, todo lo tengo por el banco. Todo lo tengo domiciliado y de ahí van quitando. No me gusta deber... de lo que tengo se va pagando en el momento y lo he pagado todo, todo..., bueno me falta lo que es la casa, la hipoteca. Pero claro, con los libros era un problema... que si los rotuladores, la plastilina, las carpetas, las libretas, los manuales, los colores...: “Mama que la maestra me ha pedido que compremos tal libro...” todo eso y ¡claro! yo si, yo decía: “mis hijos tienen que tener de todo. ¡Por fin están en el colegio! Y mis hijos tienen que tener de todo. Se fian de mí, me quieren, he tenido mucha suerte, aquí me quieren mucho. Y saben que no hay problema... Entonces cuando necesitaba algo me decían: “tu llévate lo que quieras, lo que necesites y lo vas pagando poco a poco” y así lo hemos ido haciendo. Me llevaba una parte,

¹³ Golpea fuertemente el puño de la mano derecha sobre la palma de la mano izquierda

hablábamos y le pagaba la otra parte y así hemos ido. Aquí me fian ¡de verdad! no hay ningún problema. Yo lo pago todo en su momento y en su tiempo.

Yo no tengo queja ni de España, ni de los españoles, me gusta España, me gustan los españoles, a mí me han tratado siempre muy bien y no he tenido nunca mayor problema. El problema es el dinero, el día a día, el hijo que necesita tal cosa, la hija que necesita tal otra, la casa, los recibos... y eso cuesta trabajo, es muy duro.

Mi marido alquiló la casa, antes de que viniera yo, para que pudiera meterme cuando vengo, y ya conozco a las vecinas de la casa, vas al invernadero y vienes, y siempre hablas con la gente y la gente habla conmigo, pues poquito a poco, poquito a poco vas conociendo a toda la gente. También al estar los niños en el colegio, pues conozco a las madres de los 'amiguillos' de todos y vienen aquí y todo. También, a mí me dicen en el almacén: "Mira, Ibtisam que yo a la única que he visto a tus niños, igual que como españoles, visten bien, hablan bien, lleva con la gente bien, nunca tienen problemas con nadie"

A lo mejor dicen: "pues bueno", pero para salir con ellos, a un bar o salir paseando, con marroquíes no, nada, nada, con españoles sí. Me dicen: "mama que no" y mi marido tampoco, es que no es un hombre que le gusta salir mucho, ¡nada! esta corto, de su casa al trabajo y del trabajo a su casa. Es que hay gente que esta casada y con su niño, y la mujer trabajando en el invernadero, pero cuando cobra la mujer, pues él, cobra el dinero de él y de su mujer y va al bar y se gasta todo en el bar, todo en la máquina y este hombre, tiene su niño y no tiene ni casa, ni nada, esta alquila..., yo mi marido no, yo mi marido que no... a lo mejor lleva 1.000 ptas. y entra en el bar con sus amigos una hora y ya se viene, que no, que yo no tengo problemas de dinero, ni con mis hijos, ni con mi marido.

Estoy de verdad bien, yo, y mi marido y mis hijos y todo, ¡de verdad! Y aquí en el pueblo todos siempre estamos bien. Todo el mundo, pregunta si a mí me pasa algo o cosas así, ¡de verdad!, que estamos bien, gracias a Dios, muy bien, ojalá que todo lo que ha 'venio' sea lo peor. El primer día lo pasas un poquito duro, pero poquito a poco ya estoy bien, estoy pagando mi casa, estoy trabando siempre, no me falta... no me falta el trabajo, estoy muy bien, por eso yo quiero seguir aquí en la vida y quiero cambiarme los papeles y todo. Yo he conseguido lo que quería cuando salí de Marruecos, pero he trabajado mucho, muchiiiiisimo".

INTERPRETACION DEL DISCURSO.

El reconocimiento de los marcos metafóricos, ayudan a comprender el discurso cotidiano sobre temas socialmente relevantes, tal y cómo expresan de modo muy acertado Lakoff o Johnson (1986). Así nos explican que este recurso es una herramienta muy útil para la interpretación y análisis discursivos cómo el que pretendemos realizar a continuación.

Ibtisam deja claro en su discurso que en Marruecos hay una corrupción clara y evidente en todos los ámbitos de la administración pública: sanidad, educación, policía, trabajo... Todas

¹⁴ Chasquea los dedos pulgar contra el corazon de la mano derecha

estas cuestiones le llevan a afirmar con rotundidad, su deseo expreso de no volver. Dicha afirmación se manifiesta de un modo más rotundo cuando expresa su deseo de conseguir la nacionalidad española. Posteriormente veremos cómo se produce una transgresión en su discurso, puesto que el querer conseguir la nacionalidad no conlleva necesariamente el sentimiento de identidad nacional, es decir, no hay un sentimiento de pertenencia. Su deseo es material, no ha sufrido un proceso de asimilación en esta cuestión tal y cómo quedará evidenciado más adelante.

De este modo, se produce una ruptura con la tradición de la cultura Marruecos en el que la mujer queda relegada al ámbito privado; siendo el ámbito público un espacio exclusivo del varón¹⁵ (Ramírez Goicoechea 1996; Ramírez, 1998; Losada, 1998)

La decisión de emigrar a España, viene determinada por el proceso de internalización de la estructura social de Marruecos. Pero quizá lo más reseñable en esta cuestión es que ella no trabajaba en la sociedad de origen, entroncando claramente con la tradición hallada en Marruecos, en donde la mujer debe sumisión al hombre recogida por la ley, donde las solteras deben sumisión al padre, hermano o tutor y las casadas al marido.

Luego la incógnita que nos surge llegados a este punto, es saber cómo logrará autonomizarse y construir su propia especificidad minoritaria, sin romper con sus fuentes de origen, de lo que en ciertos aspectos nada indica que se vaya a desprender (Martín Muñoz, 2.000; Gómez Camarero, 1995)

Así, Ibtisam decide 'reagruparse' con su familia en el sitio elegido por su marido -una comunidad del poniente almeriense- y esto le hace entrar a formar parte de la estadística o lo que es lo mismo de la norma. Es decir, el proceso migratorio suelen iniciarlo los hombres y con posterioridad y ante la demanda en ciertos sectores, se incorporan las mujeres (Izquierdo, 1992; Sole, 1994; Giménez, 1993; entre otros). Pero Ibtisam lo que no sabe, es que su decisión se enmarca dentro de una situación estructurada en España al tomar su decisión en el año 1991. Puesto que cómo Gómez Fayren (1996) entre otros nos dice, en el año en 1991, tras las medidas legislativas que facilitaron el proceso de regularización, afloran la mayoría de los hombres que permanecían escondidos y al amparo de éstos, se visibilizan las mujeres que ya están aquí, incrementándose las llegadas.

Del mismo modo, Ibtisam, nos cuenta el miedo y la desesperación que tuvo cuando su hija no podía llegar debido tan sólo a una cuestión legal. Lo que le alejaba de su hija cada vez más, es que era mayor de dieciocho años y ella no entiende que en la sociedad española eso signifique ser mayor de edad y ser independiente. Ella realmente se pregunta sobre el significado de esa mayoría de edad, puesto que como decíamos con anterioridad una mujer soltera depende de su padre. Luego su hija con quien tiene que estar, es con su padre o en su defecto con su marido, como sucedería con el tiempo.

¹⁵ No obstante, Ibtisam se justifica así misma en la reproducción de este discurso al manifestar que : “ *si me hubieran escuchado mis hijos me regañarían ¡seguro!, siempre me están diciendo: “¡mama!, no cuentas estas cosas” “¡mama, ten cuidado”, pero yo creo que no, que hay que decirlas. ¿no te parece?*”

Ibtisam, entra sin quererlo en esa tradición cada vez más presente en los medios de comunicación de nuestro país, cómo es la entrada clandestina de inmigrantes irregulares en territorio español a través de redes.

Pero realmente, cuando se produce la inserción de Ibtisam en la comunidad es a través de su actividad laboral que gira en torno a un contrato de trabajo. Y esto por varias razones. En primer lugar le permite acceder a un permiso de trabajo, en segundo lugar a cotizar a la seguridad social y en tercer lugar -y para ella la más importante- le permite acceder a “ese dinero que luego te dan cuando mayor”, es decir, a “las pensiones”.

Aquí podemos entrever que la expectativa de futuro de Ibtisam, es su permanencia en España, al orientar su pensamiento a la nacionalidad y a la jubilación en España. Además a través de la cuestión laboral, se produce esa transgresión a la que nos referíamos en relación con su estancia en Marruecos. España le proporciona a Ibtisam una estabilidad y una continuidad laboral, mayor que a su marido, con la consecuencia directa de alterar su posición en el interior de la familia, ampliando su autonomía con respecto a su cónyuge (Izquierdo, 1996)

Pero además del trabajo, para Ibtisam una de las cuestiones más importantes y a la que dedica más tiempo a la hora de construir su discurso es a la vivienda. Y sobre todo, gracias a la red personal a la que accede entre la comunidad de destino. Además de la importancia de esta cuestión hay que resaltar que el padre de la familia tiene que admitir que en la gestión económica familiar, ha entrado a formar parte no sólo su mujer, sino también su hija, puesto que el resto de los hijos varones se encuentran en periodo escolar.

Todas estas cuestiones provocan la adopción de un nuevo estilo de vida o como Giddens (1995) lo define, la asunción “de un conjunto de prácticas más o menos integradas que un individuo adopta, no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo”.

Y de este modo, Ibtisam realiza su propia construcción social de la diferencia al interiorizar que la libertad que los jóvenes tienen en la sociedad de acogida es intolerable. Es más, su afirmación en esta idea llega a su umbral máximo cuando manifiesta que sus hijos e hijas deben casarse con marroquíes, con el fin de que perdure la tradición. Y es en este punto donde encontramos la contradicción existente en Ibtisam. Su deseo manifiesto de permanecer en España con su familia, conjuntamente con la preservación de las tradiciones y su religión. Pero quizás sea una contradicción desde el punto de vista de la acción racional pero no para Ibtisam.

Es posible que lo que suceda en el imaginario colectivo de Ibtisam y siguiendo a Goffman (1993), a través del enfoque dramático, es que lo que atañe a la estructura de las interacciones sociales, la estructura de esas entidades de la vida social que surgen toda vez que los seres humanos se encuentran unos con otros en presencia física inmediata, el factor clave sea el mantenimiento de una *definición única de la situación*, definición que será preciso expresar, y esta expresión deberá ser sustentada a pesar de la presencia de multitud de disrupciones potenciales.

Así pues, se observa como una situación inicialmente problemática, se ha transformado en una situación estable como producto de las consecuencias no previstas de la acción. La interculturalidad se concibe como fruto de la “interacción simbólica” entre ambos equipos. Una vez situados los equipos en este punto ya no hay posibilidad de retorno hacia la situación anterior. El pasado ha quedado atrás y tan sólo puede ser fruto de la nostalgia, hay que caminar hacia el futuro intentando indagar en las posibilidades del presente.

Y esta cuestión se evidencia de un modo más claro cuando Ibtisam manifiesta que: “yo no digo que los españoles sean mejores que los de Marruecos, ni al contrario, lo que digo es que hay gente mala y tienen que echarlos”. Ibtisam a través de esta afirmación evidencia que ambas poblaciones se enfrentan a una nueva situación, ambos “equipos” deben articular una serie de “estrategias” con el fin de conseguir sus objetivos, los cuales no son mutuamente excluyentes, pero que como resulta obvio, a la larga se producirá un proceso de ajuste que devolverá cierta estabilidad a la situación resultante.

Concluyendo, el acercamiento entre ambas sociedades promovido por Ibtisam ha sido una cuestión de tiempo, hay que “darle tiempo al tiempo”, pues el descubrimiento del universo del otro, descentrándose del suyo propio, ha sido un proceso de socialización mutuo que ha necesitado tiempo de maduración progresiva. Así de este modo, Ibtisam puede terminar su discurso manifestando que: *“Yo he conseguido lo que quería cuando salí de Marruecos, pero he trabajado mucho, muchiiiiisimo”*.

BIBLIOGRAFIA

ALIENA MIRALLES, R.: "Adelaida Martinez y el honor de la pobreza", Fundación La Caixa, 1998, Barcelona

BERICAT, E.: *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*, Ariel Sociología, Madrid, 1998

FERRAROTTI: "Las biografías cómo instrumento analítico e interpretativo" en Marín, J.M.(ed): *La historia oral: métodos y experiencias*; Debate, Madrid, 1993

GIDDENS, A.: *Modernidad e identidad del yo*, Ed. Península, Barcelona, 1995

GIMENEZ ROMERO, C.: *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1993

GOFFMAN, E.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1999

GOMEZ CAMARERO, C.: "El movimiento femenino y feminista en Marruecos" en Pérez Beltrán, C.: *El Magreb, coordenadas socioculturales*, Universidad de Granada, Granada, 1995

GOMEZ FAYREN: "Perfil sociodemográfico de la inmigración magrebí en la Región de Murcia", en Revista AWRAQ, XVI, Madrid, 1996

IZQUIERDO, A.: *La inmigración en España (1980-1990)*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

IZQUIERDO, A.: *La inmigración inesperada*; Ed. Trotta, Madrid, 1996

LAKOFF, G. y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*; Ed. Cátedra, Madrid, 1986

LOSADA CAMPO, T.: "La mujer musulmana en España" en Sánchez Nogales (ed.): *De la Frontera al encuentro*, CIRI, Granada, 1998

MARTIN MUÑOZ, G.: "Lo real y lo irreal en la representación occidental del mundo musulmán", en Revista de Occidente nº 224, Madrid, 2000.

MIGUEL, J.M.; CASTILLA, E.J. y CAÑAS, J.: "La sociedad transversal", Fundación La Caixa, Barcelona, 1994

PUJADAS MUÑOZ, J.J.: *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*, CIS, Madrid, 1992. Cuaderno metodológico nº 5.

RAMIREZ, A.: *Migraciones, género e Islam: Mujeres marroquíes en España*, Agencia Española de cooperación internacional, Madrid, 1998

RAMIREZ GOICOECHEA, E.: *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*, CIS, Madrid, 1996

SOLE, C.: *La mujer inmigrante*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid, 1994